

Discurso del Dr. Félix Rossi,
ex-gobernador de Venezuela
ante la OPEP, en las jornadas
organizadas por el Centro de Estudios
para la Energía Global en Londres.

Venezuela y la OPEP

Félix Rossi Guerrero

A la hora de discutir las políticas petroleras, el debate en Venezuela parece llegar a algo como precio vs. volumen. Mi posición es que no se puede sacrificar una por la otra. Ambas son importantes, ambas deben tomarse en cuenta, y algún tipo de equilibrio debe alcanzarse para satisfacer ambas caras de la moneda.

Me gustaría comenzar agradeciéndole profundamente a mis amigos del Centro de Estudios para la Energía Global y, de manera específica, a Zaki Yamani y al Dr. Fadhil Chalabi por haberme invitado a este seminario. No siempre le sucede a alguien que ha estado retirado por casi siete años, que vive en la lejana Caracas, recibir una llamada y ser invitado a venir a Londres. Ha sido gratificante para mí, y quizá sea inmerecido, puesto que siempre he pensado que la gente debe retirarse en un determinado momento para, de esa forma, dejar la puerta abierta a la llamada nueva generación.

Sin embargo, me he encontrado algo desilusionado, desconcertado diría yo, por esa nueva generación que existe en mi país, y no sólo hablo de los últimos cuatro años, me refiero a los últimos diez años más o menos. Hay excepciones, por supuesto, y podría ser que mi propia generación sea la responsable, al menos parcialmente; estábamos muy ocupados y fallamos a la hora de figurar el ejemplo correcto.

Me excuso por la presente introducción, ya que parece no estar referida al tema de este seminario. Aún así, hablando acerca de las generaciones, me gustaría recordarles que Venezuela fue la cofundadora de la OPEP hacia 1960. Algunos me han

asegurado que el concepto nació cuando nuestro ministro de petróleo se juntó con su contraparte de Arabia Saudita en una reunión de los Productores Independientes de Texas, en San Antonio en mayo de 1960. Esto llevó al nacimiento de la OPEP en septiembre de 1960, aunque hubo otras discusiones informales realizadas en abril de 1959 en el Congreso Árabe del Petróleo en la ciudad del Cairo, luego de la reducción de precios de las empresas petroleras en enero de 1959. Pérez Alfonso, el ministro venezolano de la época (que falleció en 1979, en Washington, DC) perteneció a una generación inmediatamente anterior a la mía, la cual resultó ser bastante honorable en Venezuela. No fue él el único: Venezuela produjo hombres de la talla de Manuel Egaña, que envió la primera misión al Medio Oriente en 1959 para comenzar lo que se denominó un "intercambio de información" con los países petroleros; ministros petroleros como Manuel Pérez-Guerrero que insistió en que la OPEP adoptara su primer Programa Transitorio de Producción en 1965. José Antonio Mayobre, Valentín Hernández, entre otros. Ninguno de ellos se encuentra ya entre nosotros, y esto es una pena, puesto que yo, como otros, aprendí mucho de estos hombres extraordinarios.

Aprendí mucho de su sentido del deber, patriotismo, seriedad, voluntad, y altos estándares con respecto a la moral. También aprendí de su compromiso con la OPEP.

Mi primera conexión con la OPEP fue en 1962, dos años después de mi regreso de Canadá, donde fui destinado por el Servicio Exterior venezolano. Pérez Alfonso me llevó a Ginebra, a la Cuarta Conferencia de la OPEP, donde Indonesia y Libia fueron admitidos como miembros y Fuad Rouhani era el Secretario General. Pero fue durante el período 1984 y 1989 cuando realmente me involucré en la OPEP como el Gobernador Venezolano, siendo ministro Arturo Hernández Grisanti.

Arturo Hernández Grisanti fue y es mi amigo, aunque mis relaciones con él no fueron siempre fáciles. Sin embargo, quisiera enfatizar aquí su dedicación a la OPEP, sus titánicos esfuerzos para apoyar la organización, para defenderla. Fue un período muy duro, con un colapso terrible de los precios en 1986; los ánimos se caldearon en muchas ocasiones y algunas reuniones fueron bastante largas y agitadas. Aquellos años fueron tan interesantes que, incluso escribí un libro sobre los mismos. No obstante esto, el compromiso de Venezuela y su participación permanecieron intactos.

No puedo dar una opinión definitiva sobre la actitud de Venezuela con respecto a la OPEP después de, digamos, 1994. Ni siquiera vivía en Venezuela pero parece que hubo un cierto enfriamiento por unos años, quizá una calculada frialdad. Una vez oí, en una reunión en Calgary en 1996, que Venezuela era un miembro de la organización solamente en teoría, ya que excedía su cuota de participación por encima de los 800 mil barriles por día. Para aquel entonces era yo Embajador de Venezuela ante Canadá, y evité ser llevado a una disputa, aunque reflexionara que durante mis años como Gobernador de la OPEP, muchos otros miembros excedieron sus

cuotas y siguieron participando activamente en la OPEP.

Finalmente, el actual Gobierno Venezolano ha apoyado solidamente a la organización estos últimos cuatro años. Sostuvo la II Cumbre de Jefes de Estados de la OPEP en Caracas hacia septiembre de 2000, el mes del 40 Aniversario; propuso la actual banda de precios para la cesta de la OPEP, entre 22 y 28 dólares por barril, a la vez que contribuyó con dos secretarios generales. El único Secretario General de Venezuela fue Francisco Parra en 1968.

¿Qué hay con respecto al futuro? "El futuro no lo veremos", pero quizá pueda hacer una proyección educada. Será útil recordar el programa acerca de la política petrolera diseñada por Pérez Alfonso en una entrevista de prensa en octubre de 1959: persuadir a Washington para que le dé a Venezuela un mercado fijo garantizado al asignarle una cuota específica por país; y persuadir a los países productores del Medio Oriente para que se unan a Venezuela en un grupo internacional para prorratear la producción y estabilizar los precios. Para decir la verdad, no creo que la Política Internacional petrolera venezolana ha cambiado mucho desde entonces. Por supuesto que a Washington nunca se le persuadió de que otorgara un mercado fijo garantizado a pesar de los numerosos esfuerzos, que se basaron principalmente en traer de vuelta a la memoria la contribución del petróleo venezolano durante la II Guerra Mundial (ciertamente más importante que la de México o la Canadiense, quienes por aquel entonces, habían sido excluidos de las cuotas de importación por el Presidente Eisenhower debido a razones políticas).

Por el contrario, el acercamiento al Medio Oriente dio buenos dividendos. Realmente pienso que la única diferencia, desde 1959, ha sido el grado del énfasis en los dos puntos de Pérez Alfonso: algunas veces el mercado en general, y el mercado

norteamericano en particular, fue presionado en grado más alto. Otras veces, fue la OPEP.

Mi compatriota Luis Giusti les dirá más acerca del mercado norteamericano para el petróleo venezolano. Pero déjenme decir lo siguiente. Venezuela, en mi opinión, nunca ha descuidado lo que ha considerado su mercado natural. Allá posee una capacidad de refinación de 1,2 millones de barriles diarios y, de acuerdo con un informe que recibí el pasado enero de mis amigos de Pirinc en Nueva York, las importaciones norteamericanas del crudo y productos de origen venezolano (incluyendo las importaciones de las Islas Vírgenes y las Antillas Holandesas) promedian 1,7 millones de barriles por día para el período que comprende enero-septiembre de 2002.

A la hora de discutir las políticas petroleras, el debate en Venezuela parece llegar a algo como precio vs. volumen. Mi posición es que no se puede sacrificar una por la otra. Ambas son importantes, ambas deben tomarse en cuenta, y algún tipo de equilibrio debe alcanzarse para satisfacer ambas caras de la moneda. Hay momentos en los que una industria petrolera madura, adulta, crecida, necesita de un cierto empujón, de alguna estrategia innovadora que le permita recapturar parte de su energía perdida, especialmente si su recurso base, a saber, las reservas probadas, son todavía satisfactorias. Eso fue lo que, a mi juicio, sucedió en Venezuela en los ochenta con la política de "internacionalización"; y a mitad de los noventa con la política de "apertura" de nuevas áreas de desarrollo como la de la Faja Petrolífera del Orinoco. Ciertamente, no se debería permanecer quieto si se puede evitar o esperar a ser alcanzado o comenzar a perder los mercados tradicionales a la vez que se permanece contento con un declive lento pero inevitable. Es improbable que estas nuevas estrategias causen mayores rupturas, dado los tiempos

de liderazgo que se necesitan en la industria petrolera.

Sin embargo, los precios son de una suprema importancia y todos deben tener mucho cuidado de no interrumpir la estabilidad, algunas veces frágil, que pueda existir en el mercado petrolero internacional. De lo contrario, esto puede significar la muerte, o casi, de un país que depende fuertemente de los ingresos petroleros. Es aquí donde la OPEP es un instrumento valioso, pero solamente cuando la organización opera en armonía, cuando hay un acercamiento común y una sincera voluntad de cooperar por parte de los países miembros. No siempre ha sido así...

Al ser una organización compuesta por humanos, los errores son inevitables. Recuerdo a nuestro presidente Sheik Zaki Yamani, diciéndonos en un programa de TV en Caracas, en noviembre de 1990, que el error más grande de la OPEP había sido el de permitir el incremento de los precios en 1979 y posteriormente, de resistirse a un cambio que resultó en la caída de la demanda mundial la cual duró cinco años y se tomó cinco más para regresar al nivel de 1979. Bueno, los políticos son generalmente personalidades de corto plazo que prevalecen sobre nosotros, los pobres tecnócratas. De hecho, mi experiencia durante el período de 1984 a 1989, escrita en el libro que mencioné anteriormente (afortunadamente, está únicamente en español, de manera que pocos puedan leerla) revela mucha de mi frustración por las distintas disputas, peleas, intrigas, algunas de las cuales eran totalmente irrelevantes, que se llevaron a cabo.

No obstante, la OPEP sobrevivió. Tan es así que, la organización que una vez describí como una alianza política y económica ha sobrevivido la oposición de las empresas petroleras, la indiferencia de los países consumidores, guerra entre sus miembros, levantamientos políticos y militares en el Medio Orient

te y en otros sitios durante su larga historia. Las dudas con respecto a su durabilidad se han disipado según creo. Aquel viejo refrán que reza: "Si la OPEP no existiese habría que inventarla" dada la necesidad de ajustar, controlar, regular (escoja la palabra) al mercado petrolero, parece ser de una validez hoy más que nunca.

En mi opinión, fue durante estos últimos diez o doce años que la organización ha llegado a la madurez y ha adquirido un nuevo sentido de responsabilidad. Quizá comenzó en 1990, al desarrollarse la invasión de Kuwait, cuando 4 millones de barriles por día desaparecieron del mercado. La disposición de la OPEP para incrementar la producción rápidamente, aún antes de que liberaran las reservas de los países consumidores, evitó un prolongado shock en los precios, reduciendo de esa manera el impacto negativo en la demanda mundial. Ese fue mi argumento principal, cuando el Ministro de Relaciones Exteriores me envió en una misión para promover el diálogo entre los países consumidores y productores, el cual se llevó a cabo en París el 1 de julio de 1991. El gobierno inglés estaba reacio a atender la cita, pero se me informó más tarde que estaban convencidos de este razonamiento, como también de la necesidad de motivar una cooperación más estrecha entre la OPEP y la Agencia Internacional de Energía. Más recientemente, la OPEP ha tratado de estabilizar los precios del petróleo alrededor de una cifra razonable; cifra aceptada por casi todos después de la crisis de las economías asiáticas en 1997-1998, y luego de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Todas estas acciones hablan muy bien, a mi entender, de la OPEP, puesto que ha adquirido habilidad política y madurez que ha sido recompensada con la cooperación ofrecida por los países no productores.

Ahora bien, ¿cómo se entenderá un nuevo gobierno de Venezuela con la OPEP? El énfasis podrá estar más

en los precios que en los volúmenes en los años recientes. El péndulo podría girar hacia la dirección opuesta eventualmente. A lo mejor no tan rápido, puesto que debido a los últimos sucesos, se tomará un tiempo antes de que nuestra capacidad de sustentabilidad pueda ser llevada a los niveles previos al Paro. El precio será, consecuentemente, muy importante en el futuro próximo para Venezuela.

De todas formas, deseo apostar que será imposible separarse de la OPEP. Hacerlo es demencial y estúpido. ¿Cómo abandonar una organización que casi garantiza un precio de venta unos 15 ó 20 dólares por encima del costo de producción? Alguien escribió hace poco que si un sujeto de una compañía privada se atreviera a sugerir una movida como esa, debería ser despedido en el acto. Existe, por supuesto, la posibilidad de que un nuevo gobierno se quedara, pero sólo de boca para afuera, para proseguir un sendero independiente. No parece probable, puesto que tal política no será sustentable. Las tradiciones son muy fuertes y profundas para superarlas.

Me gustaría terminar estas palabras con una observación global. Estar retirado tiene muchas desventajas. Envejecer es una de ellas; perder contacto con ciertas personas es otra; no recibir toda la información que necesitas, no ser invitado a los cócteles. Pero tiene otra gran ventaja: Puedes escribir o decir lo que quieres sin temor a ser despedido. Fue, precisamente eso, lo que hice hoy.

Muchas gracias.



Tradujo: Johan Osnel Canelo, S.J.

Miembro del Consejo de SIC